

## **El milagro del Agua.**

Aquí en el Norte estamos tan acostumbrados al gesto habitual de abrir un grifo y tener agua, que no nos damos cuenta lo que significa y tiene de “milagro”. Que es un milagro nos lo pueden decir tantas y tantas personas, pueblos y países del planeta que no pueden poner en práctica este sencillo gesto nuestro. El mes anterior nos llegaban noticias de las inundaciones en Bolivia, los terribles efectos que puede causar también el agua... pero ello no puede hacernos olvidar que es una riqueza, un derecho humano para todos los pueblos.

Desde la solidaridad y el trabajo de sensibilización, este año 2007, la jornada anual TAU se ha planteado en torno al Agua = Vida. Serían necesarias muchas más páginas que este espacio para tratar el tema pero, al menos, queremos “esbozar alguna pequeña pincelada”.

Comenzar apuntando que: *“ninguna medida haría más por reducir las enfermedades y salvar las vidas en los países en desarrollo que facilitar un acceso general al agua potable y a los servicios de saneamiento”*. Que, de una u otra manera, *“el agua es un punto fundamental, un eje que atraviesa el desarrollo de manera transversal, afectando a temas muy diversos pero íntimamente relacionados con las posibilidades de prosperidad que pueden albergar los países...”*; por tanto debemos ir abriendo nuestro pensar al *“convencimiento de que con una verdadera voluntad política, y contando con la implicación de la ciudadanía, es posible lograr que llueva a gusto de todos y todas”*.

En realidad hemos de caer en la cuenta que *“el agua que da vida es, ante todo, de quienes la necesitan para sobrevivir. No puede quitárseles para concedérsela a quienes mejor la paguen para darle otros usos más lucrativos”*. El acceso al agua debe regularse privilegiando en primer lugar la vida de todo ser humano y de todo ser viviente, por encima de la producción de mercancías para el lucro. Nadie podemos apropiarnos de este don necesario para la vida por razones económicas particulares excluyendo a otros, y nadie puede ser marginado de él por esos mismos motivos.

Se nos dice desde muchos lugares que se está dando el cambio climático y la escasez del agua será la condición definitiva de la vida para muchos en este nuevo siglo. Podemos apuntar que las imágenes de lagos que se reducen y ríos que desaparecen refuerzan la percepción de un mundo que va camino a una crisis seria; donde la competencia por un recurso como el agua, cada vez más escaso, impulsa conflictos dentro de los mismos países y causa guerras entre ellos a causa del agua.

La realidad es que la escasez del agua se paga, unos con dinero y otros con salud (Rep. Dominicana). Que en Palestina, en los campos de refugiados el agua no responde a las mínimas reglas de sanidad... y hay que preguntarse cuándo estará al servicio de todos y no solo de aquellos que pueden pagar por el agua embotellada. Que en el Sahara el agua está ausente de su paisaje y los miles de saharauis dependen, principalmente, del agua que se transporta en camiones cisternas.

Quizá, como sugiere Intermon Oxfam, tengamos que preguntarnos si beberíamos agua de una alcantarilla; o qué haríamos si no tuviéramos más elección, si no nos quedara más alternativa que colocar en las alcantarillas de nuestra ciudad una pajita de refresco gigante para beber agua... al igual que tanta gente obligada a beber agua contaminada o que no tiene acceso al agua potable. Es un sencillo ejercicio para acercarnos al problema y ponernos en la piel de más de 1.000 millones de personas que diariamente beben agua

contaminada. Al mismo tiempo, también podemos estar más atentos al uso o abuso que hacemos de este preciado recurso en nuestra sociedad; hasta qué punto hacemos un consumo superfluo o responsable personal y socialmente... o cómo comprometernos y colaborar un poco más en la utilización racional de esta riqueza... puesto que estamos en un mundo globalizado donde lo que yo haga aquí o deje de hacer afecta o ayuda en el otro extremo del planeta.

El milagro del agua es para todos ¡Tomemos conciencia de ello!

**Iñigo Odriozola Beitia**

## El Tercer Mundo: ¿países pobres o empobrecidos?

Un nuevo año no significa un nuevo mundo. Atrás se quedan las celebraciones festivas, los buenos deseos, las ganas de cambiar... Pero algunas preguntas y cuestiones permanecen, por ejemplo ¿Cuántos mundos hay en este Mundo?: *Primer mundo, Segundo mundo, Tercer mundo, Cuarto mundo...*

El “*Primer mundo*”, dicen que es el compuesto por los países ricos, los países que tienen peso e influencia en la economía mundial. Son también llamados los países “poderosos”. ¿Tendrá esto que ver con el hecho de que son justamente los países que más gastan en armamento?. Tienen armas de todo tipo: nucleares, bacteriológicas, de destrucción selectiva, de destrucción masiva.... ¡hasta armas inteligentes!. Pero las personas que vivimos en el Primer mundo no debemos preocuparnos por ellas, debemos confiar en la inteligencia de sus mecanismos y en el autocontrol de nuestros gobernantes y militares, que son quienes decidirán cuándo y contra quién hay que utilizarlas.

Del “*Segundo mundo*” ya no se oye hablar, pues los del *Primer mundo* se referían con este término – hay que reconocer que de forma un tanto despectiva - a los países del llamado bloque socialista. Ya se sabe, siempre hubo clases...

Del “*Tercer mundo*” sí que se sigue hablando, por ejemplo, en los telediarios, en las Iglesias,... Es donde viven los pobres – o sea, las 2/3 partes de la humanidad-, donde hay guerras, terremotos devastadores, sequías, inundaciones, hambrunas... Cosas que algunos atribuyen al destino: “la mala suerte se ceba con los más débiles”, dicen.

Y...¿el “*Cuarto mundo*”? Pues es aquel formado por las personas que, viviendo en los países del *Primer mundo*, no han sabido aprovechar las oportunidades que se les han dado para disfrutar del estado de bienestar. Eso es, al menos, lo que algunos piensan. Se le llama también excluidos, marginados o, simplemente, personas “sin” (sin techo, sin papeles, sin trabajo, ¿sin... futuro?).

Pero en todo este galimatías de “*mundos ricos y pobres*” hay algo que no cuadra. ¿Es el azar el que determina qué países forman parte de uno u otro mundo?. ¿No será que, en realidad, lo que ha ocurrido es que los países “*ricos*” se han enriquecido gracias a los países “*pobres*”, y que éstos han sido empobrecidos por los primeros?.

La pobreza de unos y la riqueza de otros no es cosa del destino. Desde hace siglos los países “poderosos” -poderosos sobre todo por sus armas-, han invadido otras regiones del planeta, acabando con culturas milenarias y diezmado pueblos enteros para acceder a sus recursos naturales (gas, petróleo, madera y otras materias primas). No es una coincidencia, que todos los países pobres del Sur hayan sido “colonizados” por uno o varios países del Norte. Tampoco es casual que, en la actualidad, el dominio siga ejerciéndose con fórmulas más o menos sutiles (por ejemplo, a través de deudas externas que se hacen eternas, dependencia tecnológica...), o bien empleando abiertamente los métodos guerreros tradicionales que, como siempre, son justificados con el arte de la mentira.

Como decía Dom Helder Câmara –el Obispo de los Pobres- <sup>(1)</sup>“ *vivimos en único Mundo, donde no hay ricos ni pobres, sino enriquecidos y empobrecidos*”. ¿Qué tal si en este nuevo año comenzado intentamos llamar a las cosas por su nombre, sin mayores excusas o coartadas?. ¿Qué tal si nos atrevemos a pensar un poco y no dejamos que otros piensen por nosotros? ¿Qué tal si empezamos a decidir por nosotros mismos y nos dejamos manipular un poco menos? Tenemos todo un año recién estrenado por delante para poder “practicar un poco”...

Imanol Azanza

---

<sup>1</sup> <http://www.ecclesia.org.br/domhelder>

## **Hamsa: LA VERDADERA NATURALEZA DE LOS ANGELES**

En la Biblia los ángeles son los mensajeros de Dios ante los hombres. Según la tradición cristiana, los ángeles son sustancias incorpóreas inteligentes y superiores al alma del hombre. Yo no se si existen. Tendría que decir aquello de que “haberlos haylos pero yo no los he visto”. Pero curiosamente conozco un lugar donde viven unos niños cuyo destino no puede ser otro que el de convertirse en ángeles, en nuestros ángeles de la guarda.

Hace unos cuantos años tuve ocasión de hacer un viaje. Era verano de 2002. Ya no tan joven, acompañaba a un grupo de chicos y chicas con los que - con más intención que conocimientos- me aventuré a participar en una experiencia de voluntariado organizado por franciscanos del País Vasco.

Años atrás, había terminado una larga relación con mi “chica de toda la vida” y se presentaba ante mí un verano más, el tercero; largo, aburrido, monótono, sin ningún aliciente mas que el de dejar pasar el tiempo hasta la vuelta al trabajo. Hacía años que me engañaba a mí mismo diciendo que el verano siguiente (siempre era el próximo) me apuntaría de voluntario en un ONG.

En un momento de valentía, tras haberlo reflexionado mucho, decidí que de ese verano no pasaba. Así que me subí, junto con otras 7 personas, en un autobús rumbo a Marruecos para trabajar como cooperante en un Centro de acogida de niños abandonados. Lalla Meriem - así es como se llama el centro - es una institución que acoge a 200 menores (de 0 a 6 años) y a 30 niños discapacitados (de 3 a 20 años) abandonados.

Todos ellos son niños recogidos de la vía pública por la policía. No conservan ningún lazo familiar y no se conocen rastros de su pasado. Muy pocos terminan siendo adoptados. A pesar de que sus necesidades básicas quedan cubiertas durante su estancia en el centro – que termina cuando cumplen 6 años ya que a esa edad son trasladados a uno de los 2.000 orfanatos que hay en el país – la falta de lazos afectivos durante los primeros años de su existencia y de una educación planificada e integral los aboca posteriormente al fracaso escolar y laboral y, en definitiva, los lleva irremediamente a la exclusión social y a la marginalidad.

El campo de trabajo – que los franciscanos del País Vasco vienen organizando todos los veranos desde 1995- está en Rabat y tiene como objetivo mostrar a nuestros jóvenes la existencia de otras realidades para sensibilizarles con la problemática humana y social que viven millones de personas marginadas. Todo ello con un espíritu de solidaridad, cooperación y trabajo que se completan con tiempo dedicado a la oración y la reflexión personal y espiritual.

Durante 20 días trabajamos muy duro pero también nos dio tiempo para jugar, reír y llorar con ellos. La alegría y el cariño que recibimos hicieron que sintiéramos que nuestro esfuerzo había sido mil veces recompensado.

Al llegar nos encontramos con que la mayoría de los niños estaban enfermos de sarna. No había productos de limpieza ni toallas suficientes. Faltaba ropa para mantener

limpios a los más pequeños y a los discapacitados. Utilizaban unos trapos sucios envueltos en plásticos que se anudaban a la cintura de los niños a modo de pañales y que les producía unas horribles cicatrices. Al ser periodo de vacaciones para el personal del centro (nosotros intentábamos, de alguna manera, suplir esa carencia de personal) los niños apenas salían de sus habitaciones en todo el día. Una gran parte de los discapacitados permanecían 24 horas al día (todos los días) en sus camas. La falta de programas y ejercicios de rehabilitación aceleraba el proceso degenerativo de sus huesos y músculos. La suciedad, el mal olor, las pulgas y piojos, el abandono, la falta de asistencia médica, la alimentación deficiente eran la tónica general

Pero a pesar de todo me impactó comprobar que mientras en nuestra sociedad todo nos parece poco y cualquier “problemilla” nos supera y nos deja abatidos, estos niños, que viven con una gran carencia de medios tienen, sin embargo, una FUERZA VITAL que impresiona.

Algunos de los que participamos de esta experiencia volvemos al Centro, al menos, una vez al año y hemos visto cómo ha ido mejorando la situación desde que estuvimos por primera vez. Hace 5 años no podría haber imaginado, ni en mis mejores sueños, que el centro estuviera como está ahora. Pero todos los años echo en falta a algún niño que,.... ya no está. A algunos los conocí por su nombre. A otros los recuerdo por su cara, por su sonrisa, por sus ojos, por lo que jugamos sobre su cama, por los paseos que le di en su silla de ruedas o por las fotos que le hice.

En el viaje que hice en 2004 me dijeron que había muerto Hamsa. Era un niño discapacitado. Tendría, es difícil calcularlo, unos 9 años. A pesar de su enfermedad era listo y simpático como el que más. Recuerdo que el año que le conocí lo estuve tratando, como a otros muchos, con un medicamento contra la sarna que había llevado, por precaución, para uso propio. Tenía todo su cuerpo infectado. No podía tocar nada con sus manos porque las tenía llenas de pústulas sangrantes y cualquier contacto le producía un dolor horrible. También recuerdo los esfuerzos que tuve que hacer para superar mis escrúpulos. Pero lo que más recuerdo es su cara de felicidad después de cada cura. En cuanto me veía aparecer por el centro me pedía que le diera la pomada, luego se colgaba de mi bata de trabajo y ya no me dejaba tranquilo en todo día. No sé cómo nos entendíamos; yo no hablo árabe ni él sabía francés pero..., ni falta que nos hacía. Yo le hablaba en euskera y él hacía como que entendía. Le daba igual lo que dijera.

Hamsa se valía por sí mismo, pero he conocido muchos discapacitados que llevan 10, 15, 18 años tumbados en su cama. No pueden moverse, no pueden hablar y... no saben lo que es sentirse queridos. Solamente tienen a su cuidadora; empleadas mal pagadas, con pésimas condiciones laborales y que no dan abasto con su trabajo. Una de las cosas que más me gusta es ver sus caras de felicidad cuando los abrazo contra mí, les acaricio el pelo, la cara, les beso en la mejilla o juego con ellos. Os aseguro que es una de las situaciones que producen una mayor sensación de plenitud. Como digo, algunos ya no están. Han muerto. No soy una persona “ñoña” ni blanda y no me emociono con facilidad. Es más, los que me conocen dicen que soy un poco “frío”, pero desde hace años me asalta, sin querer, el mismo pensamiento. ¿Dónde están?. ¿Qué ha sido de ellos?. ¿En qué se transforman?..¿Dónde está su espíritu?. Lo he pensado muchas veces. He pensado muchas noches en Hamsa. En la vida que le tocó vivir. No me cabe ninguna duda de que ahora, de alguna manera, es él quien cuida de mí. Estoy seguro que

Hamsa es mi ángel de la guarda. No puede haber otro destino para estos niños. Son los que más cerca de Dios tienen que estar. Sin duda son los que más se lo merecen; por abandonados, por niños, por enfermos, por no haber tenido a nadie, por inocentes, por bondadosos, por haber pasado todo tipo de privaciones y calamidades. ¿Quién puede ser más puro y limpio de corazón que Hamsa, Mariem, Raship, Nona, Nadia, Sufia, Yusuf, Abderrahim, Rabía, Mohamed. Rasha,.....?. Si los ángeles existen, estos niños, todos los niños del mundo que vivieron la misma existencia que Hamsa deben ser los ángeles de los que nos habla la tradición cristiana.

Tarek es otro de los muchos niños que te enganchan nada más conocerlo. Yo calculo que tendrá unos 11 o 12 años. Su foto es lo primero que veo al llegar a mi casa y lo último siempre que salgo. Está muy enfermo. Tiene que someterse a sesiones de diálisis dos veces por semana y cada vez que lo veo siento que se va apagando poco a poco. Hacer todo lo posible para mejorar sus condiciones de vida es ahora uno de nuestros objetivos prioritarios. Ojala que lo consigamos. El cielo puede esperar. Ya le llegará la hora de transformarse en ángel.

Me queda por decir que soy de Zarautz y que en este pueblo hay mucha gente gracias a la cual ha mejorado la situación del Centro Lalla Meriem, es gente muy comprometida con pequeños proyectos para mejorar las condiciones de vida de estos niños. Pero esto... es una historia para contarla en otro momento.

Aitor

## JÓVENES Y PROTAGONISTAS

Son muchas las personas que de una manera directa o no, trabajan y luchan por conseguir un mundo mejor, un mundo donde las normas de convivencia no se sustenten sobre el tener y el poder, un mundo donde las palabras solidaridad y cooperación no sean simples eslóganes utilizados como herramientas de marketing.

Somos muchos los que queremos y creemos en un futuro mejor; un futuro en el que el individualismo carezca de justificaciones y en el que el concepto de ciudadanía recupere no sólo su sentido lingüístico, sino que se convierta en forma de vida.

Pero, en este quehacer diario, uno de los muchos errores que cometemos es que nos olvidamos de lo más importante de ese nuevo futuro por el que luchamos y en el que creemos: sus protagonistas. ¿Acaso podemos concebir un futuro diferente y justo sin contar con nuestros niños y jóvenes de ahora? ¿Cabe alguna posibilidad de alcanzar esa meta y de garantizar su continuidad sin ellos? En definitiva, ¿el futuro no son nuestros niños y jóvenes en sí?

El fruto y triunfo de este trabajo nuestro será real si logramos formar generaciones de jóvenes que edifiquen sus vidas sobre valores como la amistad, la solidaridad, la cooperación; jóvenes que no se conformen con tener todos los derechos sino que asuman del mismo modo sus obligaciones; jóvenes que, en definitiva, crean en este mundo y trabajen por él. Y este trabajo no debe recaer tan solo en la familia y escuela como agentes socializadores de primera categoría, sino en toda la sociedad en su conjunto.

Por estas razones, desde marzo de 2006 se puso en marcha en Bizkaia un programa sobre *Ciudadanía, Solidaridad y Cooperación* destinado a alumnos y alumnas de secundaria. Durante cuatro días, los niños y niñas experimentan en primera persona situaciones y realidades que, lejos de su vida cotidiana, resultan vivencias e injusticias del día a día de nuestro mundo.

Un grupo de chavales son convertidos en africanos mediante un ritual y conducidos a su nueva aldea donde, tras largas jornadas de trabajo duro, la comida, agua y acceso sanitario que logran es mínimo. Al día siguiente, serán expulsados de su aldea por las guerrillas de la zona y tras sufrir un largo éxodo donde perderán compañeros y familiares llegarán a un campo de refugiados. Allí contarán con todos los servicios alimenticios, sanitarios y educativos, pero carecerán de lo más preciado: su libertad.

El otro grupo de alumnos y alumnas se convertirán en representantes de distintos países y tratarán de debatir y acordar resoluciones. Tratarán sobre conceptos como que el desarrollo no se resume en economía y poder sino en áreas como la educación, la salud o el medio ambiente; que es imposible mantener un mundo donde el desequilibrio entre derechos y deberes está creando las mayores discriminaciones y que la participación, lejos de darnos pereza, debe convertirse en nuestra arma de trabajo para conseguir todo aquello en lo que creemos.

Mediante metodologías del tiempo libre (juegos de pistas, gymkhanas, talleres, juegos de rol, excursiones) tratamos de que los niños y niñas amplíen su punto de vista y conciben lo que pasa más allá de sus vidas y actividades diarias, no teniendo que recurrir a situaciones extremas que nos presentan en la pequeña pantalla y nos resultan tan lejanas, sino en las situaciones de injusticia que nos rodean en nuestro entorno más cercano: escuela, amigos, barrio y, cómo no, en la misma familia.

Tratamos de tocarles esa pequeña “tecla” que les permita mirar el mundo con otros ojos, tratamos de “zarandear” su conciencia acomodada que les produzca por lo menos nuevas dudas o preguntas, tratamos de poner un pequeño grano de arena en esa labor que deben liderar las escuelas y, sobre todo, las familias.

No es una tarea fácil, pero creemos que tan solo los peces muertos siguen la corriente, y que trabajamos con y para ellos porque otro mundo mejor es posible y está en nuestras manos el poder conseguirlo.

**Danel Alberdi Alberdi**

## ***¡No hagan olas!***

Quando se lean estas líneas hará apenas un mes de este grito lanzado por la gente con quienes estamos hermanados en el Beni- Bolivia y con quienes compartimos parte de sus tareas y afanes.

*Decían... nos hundimos... Estamos en plena inundación y se presume que será la peor o de las peores conocidas en el Beni. Llueve y más llueve y eso se junta a lo que traen los ríos que vienen a dar al Mamoré, de la cordillera y de Santa Cruz.*

*Hay montón de familias que han tenido que dejar sus viviendas y cobijarse en lugares públicos de Trinidad, otras se resisten a dejar sus casas pues a su regreso las encuentran vacías, todo se lo han llevado los maleantes. Esto hablando de Trinidad porque en el área rural hay cualquier cantidad de comunidades inundadas. Los campesinos ponen unas "chapapas" en sus casas: unas tablas que hacen de piso a un metro de altura y ahí están las personas, los perros, los gatos, las gallinas, los cerdos y si se descuidan también serpientes y alimañas que buscan refugiarse en lo seco. Todo un drama. Y esto no dura dos o tres días sino dos o tres meses hasta que bajan las aguas. Las abundantes lluvias causan inundaciones por insuficiente drenaje en calles y "chacos". Estas duran unos pocos días. Pero las aguas causadas por el desborde de los ríos, llamadas "gateadoras", duran dos o tres meses hasta que regresan al cauce del río.*

*Los chacos del proyecto están también llenos de agua de las incesantes lluvias.*

Su grito nos sigue resonando con fuerza aquí en la distancia y a pesar del tiempo transcurrido. Es un grito que refleja una catástrofe de gran magnitud. Son los efectos de "el Niño" para toda Bolivia, pero en especial sus efectos lo notan mucho en el Beni, donde se calcula que unas 15.000 familias del Departamento se han visto especialmente afectadas. Sólo en Trinidad, en los barrios periféricos hay unas 2.300 familias = 12.200 habitantes, cuyas viviendas se han visto inundadas y han tenido que salir a albergarse en escuelas y diversos centros... muchas de las cuales han terminado en carpas sobre las carreteras. A ello hay que añadir la realidad de los ganaderos, principal industria del Beni, que han perdido la mayor parte del ganado y los campesinos que han visto también como se perdían totalmente sus "chacos" (campos) a pesar de todo el trabajo realizado.

Nos dicen que son tiempos duros, no deseados ni con posibilidad de atajarlos con antelación. Que serán necesarios tres meses o cuatro, para que las aguas vuelvan a su cauce; para que la cuenca del Mamoré (su principal y grande río) y otros ríos que se han desbordado por las intensas lluvias recuperen su estado habitual. Pero que serán necesarios muchos más para que las pérdidas y los daños recibidos a nivel de producción agrícola y pecuaria, así como de infraestructuras viales existentes, puedan aminorarse. Que también se arruinó el cultivo de arroz (igualmente otros como el maíz, la yuca y el plátano) y que habrá dificultades para obtener semillas para la próxima siembra.

Abiertos y sensibles a la realidad que nos rodea, nos preocupa la situación de toda la gente; en otras ocasiones solemos reflexionar sobre otras cuestiones mas de fondo... pero en estos momentos me parece que no podíamos dejar de escuchar su grito, su llamada, su preocupación, su contar lo que están padeciendo. Porque nos afecta lo que sucede en otros lugares, porque podemos dar nombre y tenemos rostros concretos, los de quienes conocemos y apoyamos directamente; por ello nos preguntamos ¿Cómo y qué estarán viviendo ahora las 77 familias campesinas del proyecto que lleva ya en funcionamiento dos años? ¿Cuándo y cómo se podrán recuperar los cultivos que venían realizando? ¿Hasta cuándo continuarán paralizadas las obras de acceso y mejora al agua potable que se están apoyando en el barrio de

Nueva Trinidad? ¿Cuáles serán las necesidades y prioridades de sus vecinos, cómo está funcionando su solidaridad y la coordinación de las Juntas vecinales?

Ha veces no es mucha la cooperación directa que se puede realizar en casos como estos, pero siempre podremos escuchar, compartir y apoyar -a pesar de la distancia- afectiva y materialmente con quienes están sufriendo desastres naturales de este tipo (a los que no somos ajenos dado el estilo de vida que llevamos y que implica el calentamiento global del planeta, el mismo que va generando cambios profundos en el medio ambiente...); se trata de tenerlos muy presentes, de no quedarnos insensibles ante sus gritos y llamadas, de participar en la normalización y recuperación de su vida cotidiana pero desde lo que ellos nos planteen; atentos a sus propias demandas y necesidades, sintiéndonos familia común a la que no podemos ni queremos olvidar. Sencillamente... ser capaces de abrir nuestros brazos y “abrazar sin hacer olas”.

F.Yudego

## *PARA SER MAS RICOS*

Quizá tengamos que darnos cuenta que África existe, que es una realidad donde millones de personas malviven por el empobrecimiento al que se han visto sometido desde hace tanto tiempo. Hay quien dice que “África es el pecado de Europa...” lo que es seguro y cierto es que resulta un continente olvidado, con muchos recursos y posibilidades, al que se le empobrece; que tiene la fuerza de la juventud pero se le margina continuamente. Es una tierra mucho más próxima que América, pues está a un paso “al otro lado del estrecho”, ante la cual cerramos los ojos; quizá nos asusta y casi siempre –en el caso de escuchar- nos inquieta por las noticias que nos dan sobre su gente y sus países.

Por que no es fácil ver y menos escuchar que los treinta últimos países en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de Naciones Unidas son africanos. Que es una realidad que se mueve entre la inminencia del desastre y un presente desalentador (plagado de enfermedades, guerras, miseria y dictaduras) cuyo futuro resulta bastante incierto, y el inmenso potencial que tiene en su propia población y recursos materiales, humanos, culturales, históricos... siempre que no sigamos esquilmandoles y apoyemos su posibilidad de ser.

En este continente se da la dura circunstancia de ser la única región en la que ha aumentado la pobreza en los últimos veinticinco años. En países como Botswana, Uganda, Zambia y Zimbabwe, la esperanza de vida ha descendido desde 1975. Y en otros veintidós es inferior a los 46 años.

Mientras tanto, y quizá por eso, exporta futbolistas que cobran sumas millonarias al tiempo que se estanca en su desarrollo; resultando que en algunas ciudades los contrastes son tan extremos como para poder ver coches de lujo que transitan por las calles de un arrabal, cuyos índices de miseria no llegamos a imaginarnos. Es un lugar donde hay mucha gente de paz pero que ha tenido los conflictos más sangrientos acaecidos en el planeta después de la II Guerra Mundial (recordemos por ejemplo los del Congo o Ruanda).

Su población es joven y también es muy grande el movimiento migratorio, ya sea interno o externo. Su población actual ronda los 940 millones, según el Anuario 2006 publicado por Mundo Negro, con un aumento de 75 millones en tres años. Esto puede significar que, en pocos años, uno de cada diez africanos vivirá fuera del continente.

Por eso las mujeres se presentan como la gran esperanza del continente que ya es femenino en su día a día; sí, ellas son las responsables de la mayor parte de las transacciones comerciales que se hacen (entre el 70 y el 90%), del 80% de la producción de alimentos y de las tres cuartas partes del trabajo agrícola. Aunque todavía “tímidamente”, se van colando en espacios de decisión. En algunos casos hasta ser presidentas o ministras del país, conseguir el premio Nóbel de la Paz, etc. No obstante parece que todavía queda mucho camino por hacer... siguen existiendo matrimonios forzados, discriminación, marginaciones, etc.

Sí, para ser más ricos es por lo que del 4 al 10 de junio en Arantzazu se ha organizado a través de Baketik y TAU una semana de actividades en las cuales poder acercarnos un poco a África y sus gentes. Ofrecer acogida a su realidad, a sus intereses y necesidades, nos ha ayudado a darnos cuenta que somos una sola familia y tenemos que salir de nosotros mismos, que tenemos que abrirnos al “otro”. Nos ha hecho ver que si no somos capaces de ampliar nuestro horizonte, de salir de la burbuja en que nos defendemos, nos empobreceremos como personas y

como sociedad. A lo largo de esta semana hemos tenido la gran oportunidad de comprender un poco mejor, de escuchar, de compartir, de celebrar, de caminar juntos, de buscar y profundizar con personas de ese continente, sobre la vida y realidades desconocidas o ignoradas; aprendiendo que en África existe una gran riqueza y diversidad, nada uniforme, que fácilmente podemos destruir por nuestra ignorancia y miedo, por el defender solamente nuestra particular parcela de “bienestar en el primer mundo”.

En resumen, que es un continente cuya gente debe tener la oportunidad de ser protagonistas de su historia y de su propio desarrollo, sin que ello impida el que nosotros compartamos y sepamos algo más junto a ellos, que *seamos más ricos desapropiándonos de la autosuficiencia complaciente y cambiemos nuestra mirada*, que colaboremos como miembros de una misma familia en esta ingente tarea de ser y crecer todos como personas y pueblos.

*Si los muros son altos más alto es el cielo: una experiencia de convivencia con presos de la cárcel.*

Había pasado una y mil veces por esa calle de mi ciudad. Sí, ya sabía que esa acera confluía en los muros de la cárcel. Pero era un mundo que nada tenía que ver con mi vida, con la de los ciudadanos, transeúntes, caminantes, con aquellos que pasábamos habitualmente delante de ella. Y sobre todo nada tenía que ver conmigo.

Dentro estaban los presos (hoy llamados internos). Pero para mí ni siquiera tenían rostro. Eran anónimos que estaban al otro lado. Y por supuesto no tenían nada que ver con mis asuntos, con mis preocupaciones, con mis proyectos, con mis ilusiones. Eran “otros”. Estaban dentro pero fuera de. Los muros eran infranqueables y los de dentro eran anónimos. No contaban. Tampoco molestaban. La ciudad no perdía el decoro porque la cárcel estuviese ahí, en medio de la ciudad. Estaba protegida. Le separaba una alta fortificación, con sus almenas vigiladas a paso marcial. No entraba en el espacio vital de la urbe.

Traspassar los muros de esa prisión fue algo impensable para mí. Pero lo hice. Me acababa de jubilar. Tenía salud. Ganas de saber de los demás. Un día franqueé los muros defensivos de este baluarte y entré.

Y vi. Y viví lo que vi. Las palabras exactas siempre faltan cuando se trata de dar a conocer a los demás las experiencias esenciales de la vida. Y esta fue para mí una de ellas.

Vi personas viviendo entre muros. Esos muros que hoy están tan de moda para separar pueblos, culturas...Estos, los de la cárcel son milenarios. Eran personas. Lo único que nos diferenciaba de ellas era que estas estaban sujetas a una pérdida de libertad transitoria. Pero no era solo esto lo que nos distinguía. Había algo más.

Ellos eran capaces de dar lo que a veces la vida misma te niega: su corazón, su agradecimiento, su reconocimiento, sus lágrimas a veces de impotencia, de arrepentimiento. Y también su sufrimiento. La vida en prisión es muy compleja y dura. Hay que luchar muchas veces para conservar el valor de tu persona. A veces, después de charlas ricas y siempre cortas en tiempo, no se tiene otra voz que aquella que susurra: no perdáis vuestra dignidad.

Merece la pena traspassar las tapias de la prisión. Ayudar a que entre en ellas el aire limpio, el viento que barra las injusticias, las vejaciones, las arbitrariedades, la sinrazones de las que está llena.

Si tú puedes cruzar los muros de la cárcel de tu ciudad, pueblo, país, no dejes pasar la oportunidad. La tienes cerca, próxima. Podrás vivir una experiencia única y muy probablemente te ayudará a conocer una realidad que te engrandecerá como persona. Crecerá en ti la solidaridad con el sentir de los presos más lejanos, aquellos que habitan las cárceles planetarias.

Sirva de cierre este texto que nos fue útil como pauta de trabajo en la penitenciaría en el Taller de Historia semanal. Corresponde a la película *Kandahar* de Mohsen Makhmalbaf y hace referencia a la escena en la que el maestro despide a las niñas afganas en su último día de clase:

*“Hoy es el último día que asistiréis a la escuela porque regresáis a Afganistán y allí no podréis estudiar. Tendréis que quedaros en casa. Pero no desesperéis. Si los muros son altos más alto es el cielo. Algún día la gente del mundo se dará cuenta de vuestra difícil situación y os ayudarán. Si no lo hacen os ayudaréis vosotras mismas. Si el espacio de vuestra casa os parece pequeño solo tenéis que hacer una cosa: cerrar los ojos e imaginar que sois hormigas. Cuando creáis que sois hormigas entonces vuestra casa os parecerá grande”*

Esther Guibert

## EL ARTE ES LIBERTAD...

La Asociación Zubietxe, promovida por la Compañía de María, se fundó a principios de los años 90, en el Barrio de Ollargan, Bilbao. Su creación fue fruto de la lectura de la realidad de los Barrios de Ollargan, Sta. Isabel y Olatxu. En la década de 1980-1990 estos barrios sufrieron intensamente el problema de la droga. Zubietxe intentó ayudar a los jóvenes que sufrían este problema. En la actualidad, 2007, existen tres áreas: Incorporación, Autonomía e Inmigración.

En el Centro de Día Hazkuntza que tiene la Asociación se lleva a cabo un Taller de Arte, se trata de un espacio donde, de forma abierta y no directiva, se ofrecen los medios técnicos básicos (papel, pinturas, arcilla...) y el acompañamiento de un profesional especializado en la aplicación de técnicas y procesos de creación artística, a las necesidades de expresión de la persona.

La iniciativa de este proyecto parte de la necesidad de crear espacios que proporcionen en un entorno de libertad estructurada para que la persona manifieste sus frustraciones y sus deseos sin ser juzgado por ello, y donde tenga la oportunidad de transformarlos -a través de procesos creativos- en sentimientos e ideas que le sean útiles para llevar adelante una vida cotidiana más satisfactoria.

El hecho de estar pasando por un proceso de curación o de adaptación puede ser experimentado como una agresión subjetiva. Tengamos en cuenta que una persona en estas circunstancias, tiene que acatar las decisiones de otra que decide "por su propio bien". Desde en el curar una herida superficial, hasta en un proceso de desintoxicación, el tratamiento de una enfermedad mental, procesos de integración social... la persona se ve obligada a confiar en las decisiones que otra toma sobre su salud y sobre su hacer en el mundo. Muchas veces el tratamiento implica un 'daño' que la persona puede experimentar como una agresión. Cualquier tratamiento médico implica cierto sufrimiento: esta es la parte irremediablemente dura de cualquier proceso curativo, y por tanto es parte estructural de cualquier servicio dentro del ámbito de la salud (hospitales, ambulatorios, clínicas y -en general, cualquier centro de salud) y, también en lo asistencial (centros de día, residencias...), donde la integración social de la persona es la cura que se busca a su favor.

Se trata de personas en situación de exclusión social, en su mayoría son hombres, de edades comprendidas entre los 18 y los 50 años, con predominio del intervalo de edad 29-40 años. La mayoría de ellos han pasado por situaciones de consumos abusivos de drogas, y un número significativo presentan problemáticas asociadas de salud mental. Asimismo, el grupo está integrado por personas de procedencias diversas: Europa, África y Asia. Todos los asistentes al centro de día acuden de manera voluntaria; además, eligen participar en esta actividad, ya que paralelamente a la misma se oferta otra.

El objetivo fundamental de este proyecto es la mejora de la calidad de vida de la persona en sus formas más cotidianas: expresar sus emociones y sus ideas conscientemente; valorar su propio trabajo y el de los demás, y disfrutar las relaciones sociales como una oportunidad para el encuentro subjetivo. El objetivo es que la persona valore su aportación al aquí y el ahora del Taller, que esto le resulte placentero y que encuentre allí un espacio para relacionarse de forma amable y creativa con aquello que le plantea dificultades.

El grupo de actividades para este proyecto son todas aquellas relacionadas con la elaboración de imágenes y de objetos, según las técnicas y procesos que son propios de la creación artística: dibujo, pintura, collage, modelado, construcción de objetos, estudio de obras de arte y formas expresivas...etc. También sería deseable organizar actividades que –en algún momento- den a conocer el trabajo de sus autores (si estos así lo desean). El formato de esta muestra podría ser una exposición en un espacio público destinado para ello y una publicación donde se recojan tanto las obras como los comentarios que sus autores quieran hacer sobre ellas.

## **APRENDEMOS IMPACIENCIA, NECESITAMOS PERSEVERANCIA**

Es el segundo año que colaboro con el Proyecto del “Barco de Salud Kenko-Go” que atiende de forma integral (médico, dentista y orientador) a las comunidades que se encuentran a orillas del río Mamoré en Bolivia. Un río que esta pasada primavera ha llevado a la desesperación a miles de familias por las tremendas inundaciones que ha causado.

¿Qué nos hemos encontrado a la vuelta? Un desolado paisaje de naturaleza derribada y una población aturdida porque ahora su madre selva no tiene nada que ofrecerles. Una madre naturaleza que les da todo; sus hogares y su alimentación. Así que de nuevo a empezar de cero y con la incertidumbre de si este año traerá otra vez lluvias incesantes que obligarán al desalojo de las comunidades y destruirán el trabajo de este año. La misma incertidumbre llega a los proyectos de ONGDs que cooperan en la zona.

Consiguen con duro trabajo financiaciones, voluntarios y todo un arsenal para poner en marcha un nuevo proyecto con ánimo renovado y poder superar las dificultades presentes. Ofrecen su ayuda, año tras año, deseando ver un mínimo cambio entre las inclemencias climáticas y las diferencias culturales. Un intento por integrar todas las sociedades en el mercado mundial; una constante utopía ante la realidad que se maneja en el mundo. ¿Cómo sería si encima la ayuda no tuviera un compromiso a largo plazo? Como sabemos, no existe el cambio radical, sólo la perseverancia en el trabajo diario. Parece un misterio que aunque el turismo solidario o la solidaridad estén de moda, la pobreza continúa y las desigualdades aumentan. ¿Por qué?

La cooperación no puede estar basada únicamente en la actuación de emergencia, es imprescindible fomentar una ayuda a largo plazo, y perseguir la autosuficiencia del proyecto iniciado. ¿Cuántos hospitales o escuelas que se construyen con toda la buena intención están inutilizados, porque a quienes se les entrega no saben cómo manejarlo? La base de la cooperación está en la educación, aunque resulte el trabajo más costoso y frustrante. Pero es el único camino que nos lleva a algún sitio. De otra forma sólo daremos vueltas al mismo círculo sin salir a ninguna parte.

Esa educación se va forjando gracias a años de trabajo entre la misma ONGD y la contraparte. Proyectos que son continuación del anterior y que no tienen que estar empezando de cero constantemente. Así irán ayudando a crear lazos más fuertes entre ambas partes y aumentando la confianza mutua. Proyectos que harán que nazcan otros nuevos más útiles que si se trabaja cada vez en suelo nuevo.

Y ahora existe un participante sobre el que se han empezado a echar muchas miradas esperanzadoras: la mujer del Sur. Últimamente escuchamos que “La pobreza tiene rostro de mujer”. Y es que esta figura merece reivindicación porque resulta que según un informe de Medicus Mundi, “de los 1300 millones de personas que viven en la pobreza absoluta, más del 70% son mujeres” y que “la economía informal las prefiere porque trabajan mucho y protestan poco”. La mujer dirige la casa y en la mayoría de los casos es quien, encima, lleva el dinero para el sustento familiar. En ellas está la esperanza para que nazcan futuras vidas defensoras de su cultura y conocedoras de sus derechos y libertades. Pero hasta ahora sólo son reconocidas para tener hijos, independientemente de la edad; mujeres adolescentes y niñas que a los 12 años ven su futuro frustrado y su vida ya destinada a lo que otros digan porque antes de madurar ya son madres. Los niños son abandonados porque una niña es incapaz de responsabilizarse de un recién nacido. En suma, que los niños no llegan al mundo como un milagro de la vida, si no como un castigo. De su silencio y su rostro cansado y

demacrado, de su trabajo incesante, debemos encontrar la manera de devolverles la voz y la fuerza para reivindicar la desigualdad del mundo.

Finalmente, de esa educación de la que estamos hablando, incluiría también la sensibilización en el Norte. No estamos educados en la pobreza, en la desnutrición, en el fracaso. Somos analfabetos en generosidad, en mirar más allá de nosotros mismos, en tomar parte ante las injusticias del mundo. ¿En quién recae esa importantísima labor de la sensibilización? En todas aquellas personas que han conseguido superar las barreras de su egocentrismo y han aprendido a tender la mano al necesitado. Personas que han trabajado en proyectos de cooperación y han tenido la experiencia en primera persona del hondo problema de la pobreza, la explotación, el analfabetismo y todas las demás barreras que existen en la era de la globalización. No podemos cerrar los ojos ante esta realidad y menos si ya la hemos tocado, y sabemos que es cierta. Por eso el compromiso continuado no es sólo importante entre instituciones, si no de éstas con las personas que colaboran. El voluntario debe ofrecer su ayuda aquí y allá. Procurar el trabajo y la formación en el Norte y en el Sur para que la cooperación no sea un desorden de pinceladas y brochazos sino que encontremos un hilo conductor que nos lleve hacia esa unión a pesar de las diferencias.

Teresa Alonso Gordo  
Cooperante TAU

## SENSIBILIZACIÓN SOCIAL Y EDUCACIÓN PARA LA SOLIDARIDAD

La Fundación TAU se constituyó en noviembre de 2003 y ya en marzo de 2004 comenzó a colaborar en la revista SAP con el fin de iniciar su andadura en el campo de la sensibilización social y la educación para la solidaridad que, junto con el desarrollo humano y social, son los ámbitos fundamentales en los que se concreta su misión.

El hecho de que la revista SAP fuese un medio de información de carácter familiar, nacido y criado en la familia franciscana, que contaba además, con una larga historia y una base de lectores muy importante, planteó al equipo de TAU el desafío de hacerles llegar los valores franciscanos y los principios rectores que inspiran la misión de la Fundación en el campo de la cooperación y la solidaridad con el tercer y cuarto mundo.

TAU continuará con esta misión en la nueva revista que nacerá en 2008 con el fin de generar más conciencia y compromiso -a nivel personal y social-, sumar más voces y unir más brazos para construir otra realidad y defender con mayor vehemencia la convicción de que *“otro mundo es posible”*. La palabra tiene un poder transformador de primer orden. Nuestro deseo es llegar a cambiar, **desde la sencillez y humildad**, las estructuras sociales y económicas que anteponen los beneficios a las necesidades de las personas **sabiendo que es necesario continuar utilizando los espacios y foros franciscanos a nuestro alcance como ha de ser la nueva etapa en comunicación de la Provincia Franciscana de Arantzazu.**

**Fausto Yudego, ofm**

## Y YO, ¿QUÉ PUEDO HACER?

Es fácil darse cuenta que no todos vivimos igual. Los medios de comunicación, TV, radio, internet, revistas nos ponen en contacto cada día con la pobreza y la miseria de los pueblos más pobres. Cuántas fotos, imágenes se cruzan cada día de madres que no tienen nada para dar a sus hijos, niños abandonados, hombres hambrientos incapaces de caminar; pueblos enteros en guerra, que se ven obligados a emigrar. Las Naciones Unidas han calificado esta década de “un decenio perdido” para el desarrollo, y según un informe del Banco Mundial se alcanzará un desarrollo económico de un 4% en los países desarrollados pero en África la renta per cápita apenas aumentará un 0,5 al año.

Tenemos más de mil millones de hombre y mujeres, mil millones, se dice pronto, que viven en extrema pobreza. Más de 35.000 niños mueren de hambre cada día. Esta situación de pobreza, la indiferencia, la hipocresía de los países desarrollados tiene que despertar con mucha más fuerza la conciencia de todos nosotros y la pregunta de ¿qué puedo hacer yo por este mundo tan desigual?

Decía Martin Luther King: *“Quiero afirmar con toda fuerza mi fe en el futuro de la humanidad. Quiero negarme a creer que las circunstancias actuales del mundo impidan a los hombres el hacer una tierra para todos. Me atrevo a creer que un día todos los habitantes de la tierra podrán comer tres veces al día, recibir una educación conveniente, ser libres y sentirse iguales a los demás...”*

Según Ignacio Ellacuría, *“Una vez puesta la mano en el arado no se tiene el derecho de retirarla aunque te vaya la vida en ello”*.

*“Todo lo que se come sin necesidad se roba del estómago de los pobres”* (Gandí).

*“¿Mi principal mensaje? Propagar un mensaje utópico, que no hay más que una familia humana. Todavía persiste el gran pecado. Casi dos tercios de nuestros hermanos padecen hambre. Este es el auténtico drama de la humanidad. ¿Cabe más problemas que éste?”* (Jon Sobrino).

Y yo, ¿qué puedo hacer?

Ante esta realidad dura que constatamos, reaccionamos...

Hacemos nuestra pequeña aportación económica, ofrecemos ayudas puntuales con cierta facilidad. Hay un sentido de solidaridad que está vivo todavía... Pero, ¿basta?

Nos da miedo cuestionar nuestra forma de vivir. Damos y acallamos la conciencia, pero no queremos cambiar nuestros valores, nuestros criterios de vida, nuestras acciones, nuestro estilo de vida. Vivimos cómodamente en la “zona rica” del bienestar, habitada en gran parte por los que nos decimos cristianos, que cada día rezamos a Dios como Padre de todos los hombres y mujeres de la tierra y hablamos del amor entre

todos como el primer mandato de Jesús. Todo un tema para reflexionar nuestra vida.

Jesús con su vida y sus palabras nos propone algunas pautas: "Todo lo que hagáis a uno de estos más pobres, a mí me lo hacéis".

Francisco, caminando un día por los campos de Asís, se topó, sin esperarlo, con un leproso. Sintió por un momento que su corazón le daba un vuelco. El asco le produjo deseos de escaparse. El mismo dice en el Testamento, en su lecho de muerte, que los leprosos le disgustaban profundamente. Sin embargo, en aquella ocasión se acercó, lo abrazó y lo besó. No lo hizo en un impulso de amor, sino como superación de sí mismo, como vencimiento de sí, de sus gustos, criterios para aprender abrirse al amor: "Aquello que me parecía amargo se me convirtió en dulzura"

El momento decisivo en la conversión de Francisco se produce cuando al contacto con el leproso descubre en él un sufrimiento terrible: su enfermedad y su exclusión social. Este cambio de perspectiva cambió la vida Francisco. Le situó de igual a igual, compañero y comprometido con su hermano. Este sería unos de los objetivos a lograr: ir haciendo mío ese cambio de perspectiva, ganar en conciencia personal, grupal por la solidaridad a través de pequeños compromisos, cercanía gestos...

Caminar hacia una vida sencilla, austera, solidaria, cercana, "pegadita" a los que sufren, defendiendo de palabra y con gestos que la persona está por encima de la producción y del mercado... porque el que conoce y mira a Francisco sigue pensando que el futuro está en la entrega hacia los más pobres. Importante sumar nuestras solidaridades allí donde podemos influir: la política, sindicatos, empresa. Apoyando, al mismo tiempo, con fuerza aquellas organizaciones, instituciones que planifican, organizan los bienes que se aportan para el logro de los fines que se persiguen. El proceso se inició... cuántos hombres y mujeres lo dieron todo y siguen dando la vida por construir una sociedad más habitable... a nosotros, unidos a otros muchos, nos toca continuar la tarea. Queda mucho para hacer.

Deseamos, soñamos un mundo igual, justo, en paz para todos... transformarlo es nuestra obligación. Aportemos cada uno nuestro granito de arena. Nadie puede quedar fuera.

**Joxe Anjel Egiguren (OFM)**